

PRESENTACIÓN

PROTAGONISMO EN EL CAMBIO TECNOLÓGICO

Francisco Ros Perán
Secretario de Estado de Telecomunicaciones
y para la Sociedad de la Información

La apuesta por el desarrollo de la Sociedad de la Información se ha convertido, en nuestros días, en una condición *sine qua non* para la generación de riqueza económica e igualdad social en todos aquellos países que, como el nuestro, se sienten comprometidos con el bienestar presente y futuro de sus ciudadanos.

Esta realidad, hoy ya indiscutible, viene afianzándose desde principios de la década de los noventa, gracias a la confluencia progresiva de tres factores: en primer lugar, el paso de un mundo analógico a otro en el que, a día de hoy, la tecnología digital continúa redefiniendo los conceptos de «información» y «comunicación»; la interconexión masiva entre ordenadores, que dio lugar a una red global de intercambio de conocimiento, cultural y económico, y por último, la progresiva afirmación de la movilidad y la ubicuidad como beneficio básico de cualquier oferta de servicios de telecomunicaciones.

Si la evolución experimentada durante estos últimos años no deja de sorprendernos, no es menos cierto que se ve empequeñecida por la magnitud del cambio que, con total seguridad, va a seguirse produciendo en los próximos años. Esta evolución tecnológica, aún por llegar, va a terminar de redefinir la forma en que llevamos a cabo nuestras actividades cotidianas y nos relacionamos con nuestro entorno y con quienes nos rodean; en definitiva, va a cambiar, y de manera profunda y positiva, nuestro estilo de vida.

Son muchas las disciplinas profesionales que van a cooperar entre sí para que un cambio tan ambicioso como éste se convierta en realidad, pero si hubiera que escoger las dos que resultarán más críticas, probablemente serían la Economía y la Ingeniería. En efecto, de la existencia de una estrecha relación entre el mundo de la empresa y el de la tecnología, entre la lógica de la rentabilidad y la de la necesidad del riesgo y la innovación, va a depender en el futuro la capacidad de generación

de riqueza e igualdad de una Sociedad. No se trata, por tanto, de dos visiones contrapuestas o intercambiables, sino de dos esfuerzos complementarios a coordinar en uno solo con total ambición de futuro.

Un país que no presente ante el resto una clara ventaja competitiva en el ámbito tecnológico estará condenado, de ahora en adelante y cada vez más, a depender de otros para determinar su futuro. Por el contrario, aquellos países en los que se fomente y se apueste con decisión por el espíritu emprendedor y por una cultura de premio y apoyo a la innovación serán los nuevos líderes en un escenario que ya es rotundamente global. Y nuestro país no puede limitarse a esperar que el cambio tecnológico se produzca; tiene que aspirar a protagonizarlo.

El Gobierno, consciente de esta oportunidad, puso en marcha desde el inicio de la presente legislatura un ambicioso conjunto de iniciativas destinadas a lograr estos objetivos de crecimiento sostenido a largo plazo, iniciativas reunidas en el programa Ingenio 2010 y, dentro del mismo y en lo relativo al fomento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en el Plan Avanza, que ya ha comenzado a producir unos primeros frutos positivos que, estamos seguros, se seguirán multiplicando durante los próximos años.

Quiero aprovechar el presente número de la revista *Economía Industrial*, que con tanto acierto se dedica a nuestro sector y en el que se dan cita algunas de las firmas más autorizadas en su análisis y desarrollo, para felicitarlos a todos ellos por su presencia en estas páginas. Me gustaría también, con ello, encarecerles a proseguir cultivando esta fructífera vía de colaboración en el día a día de su desempeño profesional, con el objetivo común de convertir la Sociedad de la Información en una plena realidad. Es un esfuerzo de todos que, sin duda alguna, habremos de ver recompensado con creces.